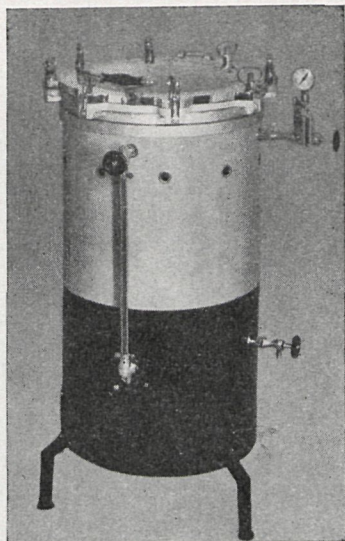


# INSTALACIONES CLINICAS

ENRIQUE  
LOPEZ  
FERREIRO

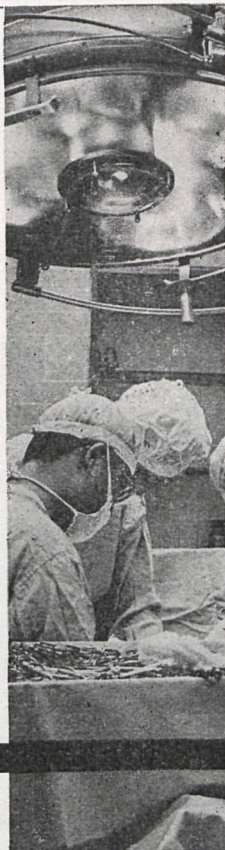


MARQUES DE LEIS, 19

TELEFONO 279 26 66

M A D R I D - 2 0

- MOBILIARIO CLINICO MODERNO PARA SANATORIOS, CLINICAS, HOSPITALES, RESIDENCIAS Y AMBULATORIOS
- INSTALACIONES DE ESTERILIZACION
- INSTRUMENTAL QUIRURGICO



- ★ Gases medicinales.
- ★ Instalaciones de vacío.
- ★ Protóxido de nitrógeno y oxígeno en Centros Sanitarios.
- ★ Canalizaciones de gases.
- ★ Manorreductores.
- ★ Caudalimentos, tomas y toda clase de accesorios para canalizaciones.
- ★ Tiendas de oxígeno.
- ★ Equipos de primer socorro.
- ★ Aparatos de tratamiento.
- ★ Carretillas para el transporte de botellas.

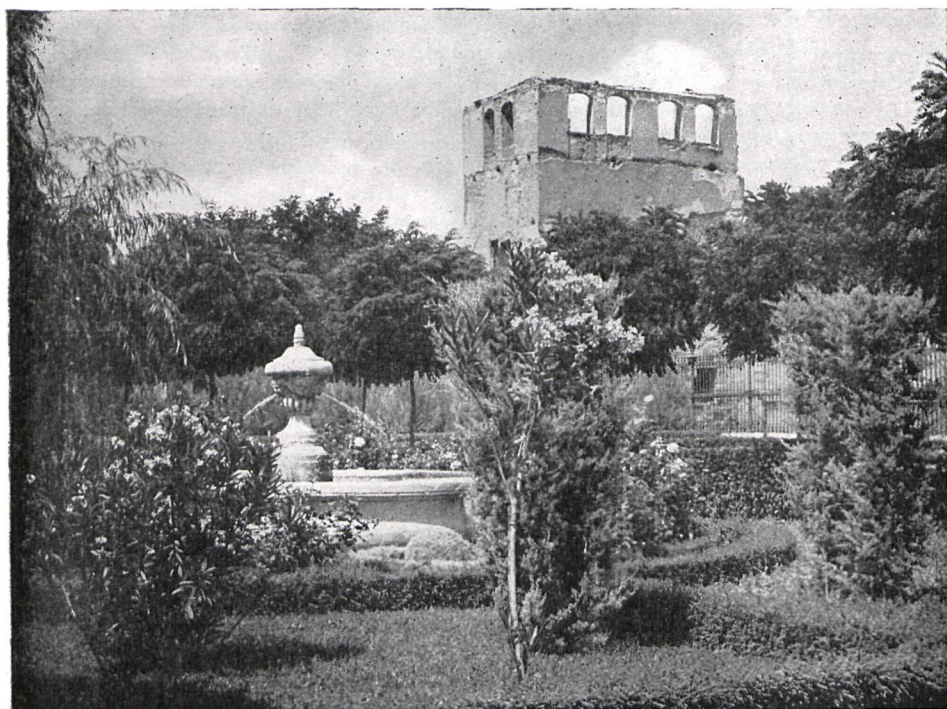
*Soliciten información a nuestro Departamento de Gasoterapia*

SOCIEDAD  
ESPAÑOLA  
DEL  
OXIGENO  
S. A.



AVD. CALVO SOTELO, 18-MADRID-1





FARO LUMINOSO QUE, EN SU  
EDAD DE ORO, ALUMBRO AL  
MUNDO DE LAS CIENCIAS, DE  
LAS ARTES Y DE LAS LETRAS

Su fama universal se la granjearon los  
más altos y ennoblecedores títulos



ALCALA DE HENARES, "ROMA LA CHICA"

ALCALA DE HENARES tiene títulos de la más alta y legítima fama. Y múltiples, tan distintos como diversos. Todos de mundial resonancia. Su sola enumeración —sin adentrarse en el esclarecimiento, exégesis o análisis de cada uno; labor homérica, imposible—, requeriría espacios dilatadísimos y compondría un innumerable y fatigoso catálogo. Por todo ello, y haciendo señalada, inapreciable merced al devoto, pacientísimo lector, vamos a limitarnos a exhumar sólo unos cuantos; los que a nuestro muy posible equivocado juicio, nos parecen los más nobles entre la muchedumbre y diferencia que forman no su corona ni su constelación, sino la inmensa bóveda de su cielo, tachonado de ellos, estrellas todos de primera magnitud.

Creemos —y creemos creer bien— que el de más universal fama es el de ser cuna del Príncipe de los Ingenios, el que, soldado en sus tiempos mozos, manco en la inmortal facción de Lepanto, y muchos años después escribió el «más alto libro humano —la Biblia es divino— que vieron los siglos pasados, presentes ni esperan ver los venideros», como dijo él mismo de «aquella ocasión» en que quedó destrozado y deshecho el altivo, orgulloso y soberbio poder de la Media Luna que amenazaba la civilización occidental, blanco principal la Cruz, su enemiga irreconciliable, a la que había jurado no sólo detener su triunfal avance por el universo mundo, sino abolirla, borrarla de la faz del Orbe.

En grado de ecumenicidad y trascendencia, viene,





sin duda alguna, su Universidad, la Complutense, gigantesca obra del gran Cardenal Cisneros, y que agota toda loa, faro potentísimo que iluminó al mundo científico con sus rutilantes destellos; donde se gestó y alumbró la sapientísima Políglota, primera y «la más única», asombro del Catolicismo; deslumbradora Universidad cuyo Paraninfo y cuyas aulas se vieron ennoblecidas, ennobleciéndose ellos a la vez con tamaños astros del saber, eruditos los más altos, genios los más versados en las ciencias y las artes, todos los de más extendida y merecida fama, como —por citar algunos entre la pléyade innúmera— el Divino Vallés, Torquemada, Quevedo, Nebrija, Jovellanos, el Padre Mariana, María Isidra Quintana de Guzmán y de la Cerda, hija de los Condes de Oñate, que a los die-

cisiete años recibió —hecho insólito y asombro del mundo científico— la borla doctoral, siendo llamada «La Doctora de Alcalá»; el extremeño Benito Arias Montano, el más sabio escriturista de sus tiempos y de muchos tiempos, verbo supremo de Trento, donde ninguna resolución en la materia se adoptaba sin consultarle...; y tantas y tantas otras lumbreras, cuyos fulgores aún se proyectan e iluminan las artes y las ciencias, y cuyo número, como antes decimos, harían un catálogo interminable, exponente del centenariamente dilatado de inmarcesibles días de gloria.

Otro capítulo de ésta —y no el menor ni menos ilustre y brillante— es el de sus hijos ilustres, muchos en número y muy altos en fama y renombre, de los que, mencionado ya Miguel de Cervantes, pa-



rece obligado señalar algunos al menos, no por orden de excelencia, sino como la memoria nos los facilita en este momento, sin atender a la cronología ni al campo en que se distinguieron, no embargante lo cual bastarán para sacarnos verdaderos en nuestro aserto, aunque ya lo hace harto el destacarse cada uno en magnos caracteres áureos en la Historia de España. Sean ellos San Felipe, mártir; Theresias, mujer de San Paulino, hijo de aquél; los santos niños mártires, Justo y Pastor; el genial Pedro Gumiel, arquitecto de la famosa Universidad; los médicos Cristóbal de Vega, Francisco de Silva y Vallés el divino; el historiador Antonio Solís; el poeta Juan Figueroa; el naturalista Juan Bustamante de la Cámara; el eminente teólogo Alonso Deza, y tantos y tantos más que citarse podrían en los mencionados campos de las ciencias y las

artes. En el de la realeza, también fue pródiga, pues en ella vinieron al mundo varios vástagos reales, ya que los Monarcas de Castilla gustaban de pasar en Alcalá algunas temporadas, a veces nada cortas, alojándose en el magnicente y magnífico Palacio Arzobispal, donde nacieron la princesita hija de la princesa Margarita y del malogrado príncipe hijo de los Reyes Católicos, que murió a poco de nacer, frustrando las grandes esperanzas puestas para la sucesión, que tampoco quedó asegurada en el apuesto y arrogante príncipe, fallecido antes del año de su matrimonio con su cuñada la dicha princesa alemana, hermana de Felipe el Hermoso...; el infante don Fernando, nieto de los Reyes Católicos, y luego Emperador de Alemania, por abdicación de su hermano el Emperador Carlos I de España y V de Alemania...; el



SEMINARIO



príncipe don Felipe Próspero, hijo de Felipe IV...; y mucho antes, la primera de todos, la infanta doña Catalina, hija de los Reyes Católicos —la hemos dejado exprofeso para la última por extendernos algo en su trágica historia—, que casó con Arturo, heredero de la corona inglesa, y que muy pronto viuda de él, casó con el hermano, luego Enrique VIII, odioso epicúreo —«epicurei, grege porcorum», que dijo el Apóstol; y el filósofo les definió «quorum deus venter est»—, cobarde y miserable martirizador de la bella y angelical española, espejo y paradigma de virtudes, a la que secuestró y repudió para amancebarse con la cruel e impúdica Ana Bolena, acto antisacramental que trajo, en abominable aborto, el cisma anglicano.

Y finalmente —se impone un final, porque hay para no acabar—, otro capítulo, parejo en todo con los anteriores, es el de efemérides y monumentos, cuya naturaleza y memoria han merecido pasar a la posteridad en alas de tan justa como bien ganada fama. Además de la Universidad, que granjeó a Alcalá el sobrenombre de «Roma la chica», por toda aquella innumerable legión de lumbreras que no necesitamos siquiera nombrar por ser sus esclarecidos nombres universalmente notorios, figurando los principales en su sabio Paraninfo; la Iglesia Magistral, con la de Lovaina, únicas en el mundo, monumento nacional de extraordinario valor artístico, en cuya nave central se encuentran los magníficos sarcófagos del turbulento arzobispo Carrillo, perseguidor implacable de Cisneros y enemigo irreconciliado de Isabel la Católica, del que luego hablaremos; y el del mismo eminente Cardenal, sin sus restos mortales, que trahumaron harto en demasiados traslados, ignorándose en la actualidad su paradero...; la cripta veneranda de los mencionados niños mártires, patronos de Cómpluto...; los escasos vestigios que quedan de la Iglesia de Santa María la Mayor, donde fue bautizado Cervantes...; el Convento de Carmelitas Descalzas (vulgo de la Imagen), donde profesó y fue priora Luisa de Cervantes, hermana del Príncipe de los Ingenios, en el claustro Luisa de Belén, sacro cenobio en que se hospedó más de una vez Santa Teresa de Jesús, como San Ignacio de Loyola se hospedó en una residencia cercana al Hospital de Antezana, donde se hubo de internar, enfermo, cuando estudiaba, siendo tenido hasta peligroso para el orden, por su algarero y levantisco proceder...; el soberbio Palacio Arzobispal, verdadero museo de joyas de arte de incalculable valor, destacándose poderosamente sus artesonados, asombro y embriaguez de la absorta pupila, rivalizantes con los mejores de la civilización arábigo-española, que es cuanto en su loa se puede decir; palacio residencia preferida de los monarcas castellanos que gustaban de pasar temporadas en sus regias estancias.

En cuanto a efemérides, podrían contarse a centenares, todas relevantes, esmaltadoras de la brillante historia de Alcalá de Henares. Vamos sólo a referir unas cuantas, como hemos hecho con los anteriores capítulos. Había visto el Rey D. Juan I en sus formidables alardes hípicas a los prodigiosos «farfanés» marroquíes, y, yendo a caballo en compañía del arzobis-



IGLESIA DE LAS BERNARDAS  
(Fotos: MANUEL URECH LOPEZ.)

po Tenorio, quiso probar a imitar a dichos maravillosos jinetes, con tan desventurada suerte que, en una imposible corveta, vino a dar Su Alteza en el suelo con «el espinazo y otros huesos tronchados, de lo que murió antes de una hora». En distintas fechas se celebraron dos Sinodos muy importantes, uno para negar obediencia al antipapa Luna, el aragonés falso Benedicto XIII, y otro para condenar las doctrinas heréticas del lector de Teología de Salamanca, Pedro de Osuna. Su Majestad el Rey D. Felipe II mandó a Alcalá a estudiar a su hijo el malsinado príncipe don Carlos, el cual, persiguiendo sensualmente, faunescamente a una linda camarista de su residencia, tan honesta y esquivada ella como hermosa, tuvo la desgracia de darse contra una columna en la cabeza golpe tal, que estuvo a la muerte, hecho que colmando las me-

didadas de su augusto padre —ahitas ya con cuanto se decía del vesánico enamoramiento de su madrastra, Isabel de Valois—, y para ver de cortar de raíz todo el mal, determinó a encerrarle en prisión. Ponemos fin a este capítulo de efemérides transcribiendo sucintamente lo ocurrido a la Reina Católica con el turbulento, soberbio, insurgente e indómito arzobispo de Toledo, Alonso Carrillo y Acuña, que, partidario con el marqués de Villena del bando de la Beltraneja, se había distinguido como concabecilla en las revueltas políticas en orden a la sucesión en la corona de Castilla por Sus Altezas Isabel y Fernando, jurados Reyes en Segovia y luego en Guisando —todo, por no acceder Sus Altezas a las demasías pretendidas por el ambicioso, altivo y colérico arzobispo—; quiso la Reina pasar una corta temporada en Alcalá, y, al estar



allí el arzobispo, se lo avisó desde Colmenar Viejo. Este la contestó con el irreverente exabrupto de que no quería verla y si no sabía que «la había de hacer volver a la rueda». La Soberana, tan católica, y queriendo terminar con aquel estado de cosas que tan mal se avenía con su piedad y catolicismo, y más tratándose de un príncipe de la Iglesia, la más alta dignidad de la española le repuso que si él no quería verla, ella tenía, por el contrario, grandes deseos y mucho gusto en ir a besarle su anillo pastoral. Le repuso que no lo hiciera, porque si lo hacía, ella entraría por una puerta y él saldría por otra. Pese a todo y pasando por todo en su reverencia hacia tan alta dignidad eclesiástica, y sin duda creyendo que viéndola llegar no se decidiría a tamaña grosería e irrespetuosidad, marchó a Alcalá, y llegando al Palacio Arzobispal, donde el cardenal Castrillo se encontraba, le anunció desde abajo su llegada. El soberbio, bilioso e iracundo Carrillo se asomó desde lo alto, y pronunciando unas palabras que no se entendieron, pero que pueden suponerse, rojo de ira, de cólera y de soberbia, con los puños en alto como amenazantes, se retiró y, como había predicho, salió por otra puerta y, a caballo, partió para Brihuega, donde se emboscó los escasos días que la Reina estuvo en Alcalá, no tomando Su Alteza la providencia que procedía ante semejante desacato y ultraje, haciendo cumplido honor en su acendradísima piedad a su título de Católica, más que a la persona —que ya acusaba, con colmo, su desnivel social y educativo—, a la alta dignidad que tan inmerecidamente ostentaba y tan poco o ningún lustre daba; ni lo despreció siquiera, sino que, simplemente, no lo hizo caso; como si nada hubiera ocurrido, segura de que a su elevadísima condición no podían llegar tanta ruindad y vileza.

Y desde que el gran Cardenal Cisneros creó la Universidad, aprobada y bendecida por nuestro gran Alejandro VI, el Papa tal vez más calumniado —por almas tan venenosas, malvadas y rencorosas en sus fallidos deseos y desmedidas ambiciones, como la del enconado Carrillo—, hasta que definitivamente se clausuró en 1836, creada ya desde 1821 la Universidad Central en Madrid, a donde aquélla se trasladó, y con sus 12.000 estudiantes en su dilatada edad de oro, con los naturales acompañamientos de muchos de aquéllos, ¿quién pudiera traer a capítulo los episodios, hechos, lances, sucesos de todas clases que se darían en Cómpluto, que si era emporio y recinto de la ciencia y el saber, éralo también de la más varia, pintoresca e interesante población, mansión de la nobleza e hidalguía, escuela de pícaros y galopos, gallofos y malandrines, sopistas y estudiantones, espadachines y matasietes, campo galante de daifas, tusiones, mozas del partido, niñas del agarro, síntesis, en fin, y exponente de todo un mundo, atrayente y maravilloso, que, moviendo a las plumas de los «ingenios de esta Corte», alumbraron las gigantescas obras de nuestro Siglo de Oro? Téngase aquí la nuestra, so pecado de profanación, audacia temeraria y loca disparatada empresa.

L. G. HERRERO

## CANCION AL MANZANARES

*"ERES UN RIO SEÑOR,  
UN SEÑOR EMPERADOR"*

*Madrileño Manzanares,  
tan chulapo y tan bonito,  
son tus ondas alamares  
hacia el azul infinito.*

*El sol, de ti enamorado,  
se recuesta en tus orillas  
y pinta regocijado  
fuego y oro en tus mejillas.*

*Bordan rosas los cristales  
de río tan peregrino,  
lavanderas inmortales  
fueron triunfo en tu Destino.*

*Llevas de Goya, pinceles,  
requiebro de los castizos;  
de las verbenas, sus mieles,  
las jaras peinan tus rizos.*

*Tus barcas, jóvenes, bellas,  
son cual diosas en el mar;  
San Isidro rema en ellas,  
remar también es arar.*

*Porque humilde fue tu fama,  
sin alborotos ni bríos,  
todo Madrid te proclama  
"Emperador de los ríos".*

JOSEFINA BOLINAGA





## **MANUFACTURAS MEDICAS, S.A.**

FABRICANTES DE PROTOXICO DE NITROGENO  
CONSERVACION Y REPARACION DE APARATOS  
DE ANESTESIA Y CILINDROS

DOMICILIO SOCIAL:

GARCIA LUNA, 10 Y 12

APARTADO DE CORREOS 2.034

TELEFONOS 215 06 45 Y 215 22 81

M A D R I D - 2

APARATOS - MATERIAL GENERAL PARA LABORATORIOS

PRODUCTOS QUIMICOS PUROS

# Casa TORRECILLA

---

T. VILLANUEVA

MADRID - 4 - BARQUILLO, 43

TELEFS. 231 61 17 - 231 65 73 - 222 24 83

SEVILLA

San Isidoro, 15

Teléfonos 227205 - 215601

VALENCIA

Gran Vía Fernando el Católico, 27

Teléfono 251302